El más desaparecido: el hábito de la lectura
I Parte: Recomendaciones para fomentar la lectura en familia

El gran desaparecido

Hoy queremos hablar de un tema importantísimo; hablaremos de "el gran desaparecido". ¿Quién es el gran desaparecido? No son los dinosaurios, ni aquellas personas que se desaparecen para no pagar sus deudas, tampoco son aquellas personas que se esconden en algún lugar de la autoridad, ni mucho menos, el gran desaparecido el día de hoy es lamentablemente ***el hábito de la lectura.***

Al hablar de este tema es necesario que nosotros seamos un ejemplo para los demás, por ello algo que hemos inculcado aquí en el equipo de Esperanza para la Familia es que nosotros mismos seamos personas de lectura.

La lectura es tan importante porque forma parte de nuestra vida; así como el alimento nutre nuestro cuerpo, la lectura nutre nuestro cerebro. También ayuda muchísimo a nuestras emociones, ¡da esperanza! porque aprendemos cosas que no conocíamos y nos permite estar informados de otras cosas.

Hay libros maravillosos que si usted los lee, de verdad, va a querer leerlos una y dos veces, y hay personas que han leído el mismo libro diez veces o más.

¿Por qué es tan atractiva la lectura para muchas personas hoy en día y por qué no lo es para muchas otras? En mi caso personal, debido a que estudié una carrera profesional y después una maestría y después un doctorado, pues eso me ha permitido a mí, aprender a disciplinarme a leer; me he enseñado a valorar la lectura, a saber que es ahí donde se desarrolla el conocimiento que necesito, primeramente para poder estar delante de este micrófono y segundo, para transmitirles un buen mensaje.

Hoy quisiera comenzar con dos frases populares:

"La escuela ha privilegiado el estudio en contra de la lectura. Un buen estudiante, sin embargo, deberá ser antes, o al mismo tiempo, un buen lector…" ***– Felipe Garrido***

"Desear la lectura como una vasija de agua, en medio de un desierto y no admirarla como a una pirámide funeraria." - ***Rodolfo Castro***

En el ámbito de la lectura, nuestro país México, vive uno de sus peores tiempos de miseria, y le llamo miseria porque no considera edad, sexo, ni actividad social o posición económica; profesionistas, obreros, estudiantes, amas de casa viven inmersos en la falta de leer algún tipo de género literario.

Acabamos de tener la *Feria Internacional del Libro* en la ciudad de Guadalajara, del Estado de Jalisco en México; año tras año se presenta esta Feria y con ella una gran cantidad de libros, diversas lecturas para el hogar, la familia, para los niños, temas de ciencia, educación, estudios avanzados, obras literarias del momento y la verdad de las cosas es un tesoro, no podemos decir otra cosa.

Las grandes obras de Víctor Hugo, Dostoyevski, Tolstoi, Pérez Galdós, etc. Entre una lista interminable de genios, han sucumbido inevitablemente ante el poder de los medios masivos. La televisión como principal activista de esta pobreza del hábito de la lectura, acapara nuestros sentidos, convirtiendo a las mentes, en la mayoría de los casos, en víctimas del consumismo, la manipulación y la ignorancia.

Un objetivo: Hacer al lector más humano

La importancia de la lectura, no estriba en colocar al lector en un plano intelectual más elevado, lleno de arrogancia y decir: "yo sé más que tú", no, la importancia se fundamenta en todo lo contrario: **hacer al lector más humano y más consciente de la realidad que lo rodea.**

La importancia correcta del hábito de la lectura es hacer al lector más humano. Viendo nuestro alrededor hoy en día, vemos una gran insensibilidad humana ¿Qué quiere decir esto? Que nos hemos vuelto más indiferentes a los problemas de los demás, nos hemos

vuelto más insensibles a la realidad que vivimos, nos hemos acostumbrado a la idea de que somos lo que somos y siempre seremos lo que somos y que no hay esperanza de cambiar para un futuro mejor, para algo nuevo en nuestras vidas.

Qué triste que despreciemos el hábito de la lectura y que estemos, por ejemplo, a veces dos, tres, cuatro o cinco horas frente al televisor, y no estemos reflexionando sobre las ideas que un autor de un libro nos ofrece. ¡Cuántos libros maravillosos hoy están en las librerías esperando que vayamos los lectores ávidos, abramos sus páginas y nos llenemos de esas ideas que el autor ofrece! Libros sobre cómo auto-superarte, cómo mejorar tu carácter, cómo ser una persona de mayor éxito y cómo conducirte delante de los demás.

El libro, por ejemplo, es como *un mundo lleno de contactos humanos,* esos "contactos humanos que a lo largo de la historia han propiciado la comunicación entre las generaciones y han hecho las veces de puente entre el pasado y el presente." Estas palabras las dijo **Pablo Neruda.**

La niñez y la juventud -actores principales de un futuro cercano- en su inmensa mayoría son adoctrinados por un mundo materialista en el que la apariencia cuenta mucho, el dinero cuenta mucho, la superioridad y el poder a cualquier costo son los objetivos principales. Hoy en día, entonces, una persona que tiene dinero vale más que la persona que no tiene dinero, es lo que el mensaje de la publicidad masiva nos llena los oídos cada día. Una persona que es más atractiva, que usa tal cosmético, que sabe arreglarse, será mucho mejor que aquella persona que no tiene el poder económico para comprar esos cosméticos.

Es irrisorio todo esto, sin embargo, habrá que reconocer que este problema se presenta como una consecuencia lógica de un mundo tecnológico y capitalista, cuyo objetivo principal es la obtención de bienes materiales. Amigos pensemos, ¿cuántas palabras millones, billones y trillones se gastan por semana simple y sencillamente en decirnos que compremos, que gastemos en bienes materiales?

Alarmante escasez de lectores en México

Cuando vemos las estadísticas, nos hacen reflexionar: Por ejemplo, en México hay una alarmante escasez de lectores, ¡el 85% de la población no lee siquiera un libro al año! Según las estadísticas internacionales el consumo de libros entre la población mexicana es de medio libro per cápita al año, esto es de acuerdo con las estadísticas de la UNESCO, quien recomienda la lectura de cuatro libros como mínimo anual para el sano desarrollo de la sociedad.

Estas palabras las corrobora el Gobierno del Estado de México, al menos estamos conscientes de la necesidad y eso es bueno; un gobierno que está consciente de la necesidad de su sociedad la cual gobierna, ya es un principio.

La Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo, la cual tiene 10 años de vigencia por el Instituto para la Mujer, mostró que el tiempo promedio dedicado por la población para leer cualquier tipo de lectura y en esto incluimos periódicos, revistas, libros de texto, etc. es un poco mayor en el caso de los hombres: 1.5 horas; y menor en el caso de las mujeres con 0.9 horas.

¿Sabe usted cuánto se gasta en libros cada habitante del país de Noruega? 113 dólares, 102 dólares en Alemania 95 dólares en Austria, 92 dólares en Dinamarca, 89 dólares en Estados Unidos, y en México 8, ¡es impresionante! No tratamos de hacer críticas acervas, críticas agrias, tratamos de despertarnos a todos nosotros a la lectura. Tratamos no de menospreciar un país con respecto al otro, sino de tener una igualdad en todo el mundo que nos capacite para desarrollar el hábito de la lectura.

En Austria -un país altamente desarrollado- hay una librería por cada 5 mil habitantes, ¿qué quiere decir? La gente está interesada en leer. En Argentina, un país de América Latina, hay una librería por cada 7 mil habitantes; en España y en Inglaterra por cada 15 mil habitantes, en Estados Unidos una por cada 20 mil y en México una por cada 180 mil habitantes. ¿Nota usted la dramática diferencia? En México las librerías viven más de la venta de libros escolares que de la promoción de obras de cultura, de literatura.

Según la Encuesta de hábitos, prácticas y consumos culturales de CONACULTA, entre el 70 y 73% de los mexicanos no leen un solo libro al año. La verdad que está deprimente la situación de la lectura en nuestro

país México y podríamos seguir citando encuestas, pero ¿por qué? Porque si el 2% de los mexicanos en verdad leyeran poesía, significaría que tendríamos 600 mil ciudadanos ocupados siquiera de vez en vez en tal actividad, cosa que evidentemente no sucede.

¿Por qué no leen los 82 millones de ciudadanos? Demos por sentado que por una suma de factores: económicos, culturales, pedagógicos, psicológicos… Pero vayamos más allá, ¿qué tanto leen los 30 millones que afirman hacerlo en México? Una inmensa mayoría de ellos en realidad, poquísimo o nada, especialmente si descontamos los títulos escolares o los relacionados con su empleo.

Podríamos resumir que alrededor de 1.1 millón de personas en México leen con frecuencia y no como un hecho aislado; ahora, aplicándole a esta cifra el porcentaje de quienes dicen preferir para sus lecturas las novelas, tenemos 121 mil personas; para temáticas relacionadas con la historia, alrededor de 99 mil personas, y para la poesía 22 mil personas, teniendo en cuenta que éstas cifras son en relación a todo el país.

¿Cómo saber quién nos informa la verdad?

Hoy en día, pareciera que somos zombis, pareciera que nos creemos todo lo que los medios dicen, y lo damos por un hecho, lo damos por algo sagrado, que no puede ser mentira, que todo es verdad.

En las pláticas de la esquina del barrio damos por sentado que lo que dice el carnicero es verdad; por otro lado vemos que ahora son los artistas y telenovelas -y no lo digo con desprecio- los que dictan la literatura, la caligrafía, la ortografía y la pronunciación de nuestro idioma castellano.

¿Cómo podemos tener nosotros un escudo, una protección para saber qué es cierto y qué no es cierto? ¿Cómo podemos saber lo que la sociedad piensa al respecto de un tema, digamos del aborto o el derecho de abortar? ¿Qué principios pudiera yo darle a una persona? ¿Bastará simplemente con decirle: “el aborto no es bueno”? ¿Tengo yo principios científicos, reales que comprueben eso?

Estamos basados en dogmas; un dogma quiere decir algo que se ha dicho y no se puede contradecir, no se puede refutar, entonces ya damos por hecho muchas cosas, porque no somos una sociedad pensante.

¿Qué podemos decir de un tema? ¿Aceptamos cualquier pensamiento como un hecho real? Nuestra cabeza estará limitada, no tiene un almacén de información que los diferentes autores de los libros nos pueden proveer en todos los aspectos; académicos, literarios, científicos, sociales, etc. Entonces, ¿vamos a seguir aceptando lo que los medios nos dicen, como una realidad tangible y dogmática?

El discurso de una persona que está en el poder o en el gobierno no lo podremos criticar o juzgar porque no tenemos elementos en nuestra mente al no leer libros concernientes a eso. El diagnóstico de un doctor lo tomaremos como un dogma, porque ni siquiera estamos enterados en las más básicas lecciones de salud e higiene: como lavarnos las manos, limpiarnos las uñas cada semana ya que ahí se acumulan bacterias, etc.

¿Cómo aprenderemos a cepillarnos los dientes? ¿Así como se nos anuncia en la televisión -que siempre es la manera incorrecta y sólo quieren vender la pasta dental- sabiendo que el cepillado dental, para que todos entendamos, no necesita una pasta dental, para cepillarte lo único que necesitas es un cepillo, un poco de agua y saber cómo hacerlo? Ahora a aquellos que les gusta consumir la pasta dental, adelante, no hay nada de malo con ello.

Yo quiero ver cómo piensas tú acerca de la ciencia hoy, ¿Te estás dejando arrastrar por todo el poder cibernético, páginas web o videos en YouTube? ¿Estarás tú de acuerdo con las decisiones que se tomen a futuro de parte del gobierno o de algún canal cultural? ¿Cómo podrás refutar las cosas? ¿Cómo podrás pensar por ti mismo y formarte un juicio crítico? Y no es que estés criticando a la gente todo el día; emitir un juicio es saber decir: “esto es bueno y esto es malo”, “esto es bueno para mí, esto no es bueno para mí”, “esto es bueno para mis hijos, esto no es bueno para mis hijos”. Punto.

Caminamos como zombis, vamos a través de las calles, nos sentamos en las bancas de la escuela o de la oficina, o estamos en la casa leyendo el diario, sentados o viendo la televisión y no sabemos razonar, no sabemos pensar. Nos hemos convertido en una sociedad de zombis, de robots que solamente

hacemos lo que nos dicen, lo que la publicidad masiva como un tsunami que ahoga, lleva y arrastra nuestra mente a las cosas que ellos quieren que compremos y que caigamos en esas redes de información que un gran porcentaje no sirve para nada y que sólo nos convierte en un zombi, una criatura que no piensa.

Hay que pensar

En una ocasión un hijo le dijo a su padre: "papá, no tienes cabeza ¡hombre! ¡¿Cómo te atreviste a comprar ese carro tan caro cuando tu salario no da para pagar las mensualidades!?" y el papá le contestó: "Hijo, era una oportunidad muy grande, me lo estaban dando 10 mil pesos más barato, yo tenía que comprarlo, ya después veremos cómo se paga, hay que confiar, hay que confiar".

No, nada de eso, hay que razonar mejor, hay que utilizar la cabeza. Yo no voy a comprar un carro que no puedo pagar con mi salario mensual, el hijo entonces tenía la razón y ¿de dónde aprendió eso? Bueno, quizás el hijo tiene un libro de matemáticas o de álgebra que le predice que si se invierte en un carro 20 mil pesos mensuales y el papá gana 10 mil pesos, pues habrá un adeudo de 10 mil pesos cada mes. Entonces, este hijo se informó a través de un libro, igual con nosotros ¿cómo podremos saber si un producto es benéfico para mi salud o lo que me estoy tomando simplemente me lo tomo porque dicen que es bueno y mis riñones un día van a fallar?

¿Cómo puedo yo educar a mis hijos en casa y fomentar el hábito de la lectura cuando mis hijos no me ven leyendo? Me ven sentado en la televisión ¡por horas! O ven a la mamá frente a las telenovelas llore, llore y llore que tienen que ponerle una tina para que se llene de lágrimas y la señora deje de llorar. ¡No! ¡Pues qué sociedad es esta! ¿En qué mundo vivimos? ¿Qué acaso no fue el libro lo que trajo la civilización?

¿Qué acaso no fueron las palabras las que comunicaron lo que los autores querían llevar a otras naciones e inculcar para el desarrollo? Desde la más básica ciencia de encender un fuego hasta el más avanzado procedimiento hoy para operar un cerebro, ¡fueron las palabras! Las palabras tienen mucho poder; con una palabra que yo hable puedo a usted herirlo, o su vecino puede decirle una palabra con la que usted va a sufrir, se va a llenar de resentimiento, de rencor, por haber escuchado esa palabra contra usted. Las palabras tienen influencia en nosotros. Leer nos influye.

Agradecemos mucho al Gobierno de la República de Chile el habernos facilitado este material que seguramente será de muchísima utilidad para nuestros lectores.

"Respetar los tiempos de descanso del niño y estimularlo a seguir el texto con los ojos", este material fue obtenido de "Leamos juntos", de la última publicación del Centro de Recursos para el Aprendizaje del Gobierno de Chile y señala lo siguiente:

"La capacidad lectora es en gran medida una herencia familiar que pasa de los padres a los hijos en la vida cotidiana del hogar. Cuando el padre y la madre leen cuentos en voz alta, le añaden una calidez adicional al hogar; cuando el padre tiene el deseo de hablar acerca de un cuento, leérselos a los niños y además usa de ese énfasis necesario, sube de tono, pasa a la fase serena, y entonces el usar la entonación adecuada le dan riqueza sonora al texto. Se trata de que los padres enseñen a leer a los hijos.

Los niños aprenden lo que se conoce como las 'inflexiones del idioma' y se ejercitan en el manejo de sus propias emociones. Téngalo muy en cuenta; mamá, papá, las emociones de los niños se pueden ejercitar y controlar mediante la lectura."

La Coordinadora de las Bibliotecas Escolares CRA, Constanza Mequis, enfatiza que sin poner en duda la importancia de la escuela en la adquisición de conocimientos y en la formación del individuo, **la familia es el primer educador y el lugar donde se desarrollan sus principales valores y afectos.** Si desde la primera infancia los niños y niñas ven que sus padres, abuelos y hermanos están en contacto con la lectura, ya sea de libros, diarios, revistas o incluso en formatos digitales, su iniciación como lectores, se producirá de la manera natural y espontánea. Dicha lectura estará asociada a una vinculación afectiva. Fíjese usted cómo el niño puede aprender a leer, con el vínculo de papá y mamá leyendo. En el hogar es donde se aprende verdaderamente la lectura.

Cómo fomentar la lectura en el niño

La sola motivación para leer que recibimos en la escuela, no va a producir un efecto tan inmediato

para que el niño lea; ciertamente, los maestros tienen su responsabilidad en enseñar, pero un niño no aprenderá lectura en la escuela o en la biblioteca escolar, sino que **el deseo de leer libros proviene de la familia.**

Para que se produzca el placer de leer, el niño copia el actuar de los adultos más cercanos y con el tiempo cualquier persona cercana con la cual el niño pueda establecer una relación de afecto, puede convertirse en un modelo positivo de lectura. Además el leer juntos es muy bueno; si queremos que el niño aprenda a leer en casa, si queremos fomentar la lectura en el hogar, es importante que tomemos en cuenta estas verdades.

La lectura es un proceso largo, en cada uno de los pasos del aprendizaje, el niño debe ser legitimado a través del reconocimiento de los comportamientos positivos y de la legitimación de los logros alcanzados.

Es decir, hay que animar al muchacho, al joven o niño, por ejemplo, si logra leer una palabra, de inmediato se debe legitimar el logro con una frase positiva: *"¡Oye, qué buen lector eres! Seguro que en poco tiempo más estarás leyendo como los locutores en las noticias".*

Prestar atención a lo positivo es otro punto importante, es decir, tener siempre una actitud positiva, es una herramienta poderosa para que se les quede lo aprendido, por ejemplo comentar la cantidad de libros que ha leído, la cantidad de conocimientos que tiene sobre un tema, eso los anima para seguir leyendo; a medida que el niño(a) progresa, encuentra mucho agrado en el trabajo.

Otro punto importante: **evitar criticar al niño.** Se debe evitar etiquetar al niño con clasificaciones, por ejemplo: "eres mal alumno", "eres mal lector". Hemos visto que cuando le ponemos apodos a los niños o nos burlamos de ellos o les decimos una frase como: "no sirves para nada" o "lees muy mal", pues esto se va a cumplir y el niño va a leer mal, no va a servir para nada.

La familia puede revertir este proceso cambiando el discurso y destacar aspectos positivos. ¿A qué le podemos llamar aspectos positivos? Al buen humor, la creatividad y la energía. El exceso de crítica -recuérdenlo muy bien, mamá y papá- aumenta un problema en vez de disminuirlo en el niño.

Cuando no logra realizar una tarea, a pesar de su esfuerzo, si el niño no está poniendo atención y no está leyendo bien, pues cambiemos a otra tarea, vamos a dibujar, en lugar de estarlo criticando.

También otro punto importante es **reconocer los logros y progresos del niño.** Cuando el niño aprende, no solamente dependerá del interés que él tenga sino de que sus padres se den cuenta de sus progresos, por lentos que éstos sean y debe de hacerse de inmediato, decir frases como: *"te felicito hijo porque leíste muy bien hoy", "te felicito porque aprendiste", "te felicito porque al principio veía como que se te hacía difícil pero ahora me doy cuenta que se te hace muy fácil".*

Además de lo anterior, afianzar la autoestima de nuestro hijo. Es importante generar situaciones en las que el niño sienta que logra realizar lo que se le pide. El sentimiento permanente de fracaso puede afectar seriamente la autoestima, mientras más dificultades tiene un niño, más importante es destacar sus progresos.

Leer fortalece la autoestima

Muchos niños llegan a la juventud y adultez con muchos problemas y no se saben valorar a sí mismos; son como heridas, espinas encajadas que llevan en el alma y les duele y trae consecuencias como no querer leer, no querer ir a la universidad y se la pasan todo el día en la computadora o en la táblet, escuchando a los cantantes de la actualidad, pero no leen, porque no hay esa autoestima.

Al que tiene buena autoestima le gusta la lectura, la saborea, sabe escoger sus autores, aprende, discute el tema, tiene capacidad crítica para juzgar lo que es bueno y malo; sabe escuchar, sabe comunicarse y se vuelve una persona muy útil.

Déjame comentarte que en una ocasión yo iba en un viaje de conferencias de Esperanza para la Familia y me encontraba en el país de Nicaragua, hospedado en una casa de huéspedes y ahí se encontraba el vigilante, un hombre de trabajo, sencillo y honesto; platicando con él me dijo: "¿sabe algo doctor? Yo aprendí a leer a través de la revista Selecciones.

Él hablaba de esa revistita en español que se

publicaba antes con mayor profundidad porque ahora la vemos tan superficial, pero en su tiempo la revista Selecciones estaba llena de aprendizaje, de temas de actualidad, con testimonios que habían atravesado personas a través de accidentes, con literatura, frases célebres, chistes, comentarios, etc.

Ernesto era el nombre del señor que me dijo que toda su vida había leído la revista Selecciones y lo había hecho ser una persona culta y que había aprendido muchas cosas; pero era un hombre tan sencillo, con un salario muy imitado, sin embargo se observaba en él una gran capacidad para comunicarse, para escuchar y le encantaba la lectura.

¿Qué quiere decir esto? Que es importantísimo que nos interesemos en la lectura. La lectura es fuente de sabiduría, nos mantiene hábiles en nuestra forma de pensar, razonar, criticar, diferenciar lo bueno y lo malo, entender las cosas. Hoy en día uno de los grandes problemas de educación en países desarrollados como los Estados Unidos, por ejemplo, es que los maestros no pueden comunicarse con sus alumnos; en México se da el mismo caso, los maestros batallan mucho para que los alumnos entiendan porque se distraen con sus iPhones, con sus teléfonos celulares, etc., porque en ellos no fue fomentado el hábito de la lectura en el hogar.

Mencionaré a continuación algunas sugerencias para realizar las lecturas compartidas en casa, con los hijos:

1) Incentivar al niño(a) a que narre un cuento utilizando sus propias palabras y escuchándolo con atención sin corregirlo ni interrumpirlo.

2) Proponer un título y pedirle que adivine de qué se trata la historia. Por ejemplo: “Rosita y las zanahorias mágicas.”

3) Estimularlo a seguir con los ojos la lectura; para esto seleccionar textos con letras grandes e imágenes para que el niño pueda seguir la lectura con facilidad.

4) Pedirle que termine la historia de otra manera. Por ejemplo, leerle el siguiente microcuento que consta de una línea de Augusto Monterroso: “Cuando despertó el dinosaurio todavía estaba ahí”, luego incentivarlo a jugar a encontrarle un principio y un final.

5) Leerle las lecturas todas las veces que el niño lo solicite de tal manera que domine el vocabulario, aprenda la secuencia de la historia y se vaya encariñando con los héroes y heroínas de los cuentos.

6) Ayudarlo a que se sientan los personajes de los cuentos, para que entre el niño al mundo emocional de ellos, percibiendo los matices de las emociones.

7) Cuando el niño tiene más edad, pedirle que muestre sus libros favoritos y que lea aquellas partes que más le gustaron. (Es importante que el padre demuestre interés a lo que el niño (a) le muestre.)

8) En la etapa adolescente, los padres pueden hacer lecturas familiares de los diarios e ir comentando las noticias que les llamen la atención.

Algunas recomendaciones sobre los “Sí” y los “No” de la lectura

SÍ

• Proporcione al niño materiales de lectura atractivos y que lo motiven.

• Cuando el niño ha aprendido algo, deje que lo disfrute todo el tiempo que quiera o todo el tiempo que necesite practicarlo.

• Dele tiempo y espacio para practicar el juego libre, a fin de que desarrolle su creatividad y capacidad para tomar iniciativas. Si quiere jugar en ese momento el niño ¡claro! Aun si quiere descansar, ¡por supuesto que sí!

• Es muy importante que frente a las dificultades, simplifique todo lo que sea posible la tarea o solicite apoyo a una persona especializada, a un profesor de lectura, etc.

NO

• No obligue al niño a escuchar lecturas sobre temas que no le interesan. Por ejemplo usted le empieza a platicar al niño y le da un libro sobre “La política económica actual”, pues ¿qué va aprender o a entender ese niño sobre la política económica actual? No lo obligue.

• No lo presione a que logre etapas de aprendizaje para las cuales no está maduro. Por mencionar un ejemplo, si usted le pasa un libro de violencia y no está maduro para sobrellevar ese aprendizaje, quizás termine cometiendo algunos actos violentos. Y no estoy jugando: La mayoría de los francotiradores que han matado a decenas de niños en diferentes escuelas últimamente en los Estados Unidos, eran niños que fueron educados en la violencia, a través de los jueguitos electrónicos, entonces ellos ahí aprendieron la violencia; por medio del libros y finalmente se convirtieron en personas que asesinaron a muchos. En cambio si yo le doy al niño una lectura de acuerdo a su etapa de aprendizaje ¡es bueno!

• No ocupe todo el tiempo al niño en actividades de enseñanza, para no provocar en el niño que rechace la lectura. Imagínese que usted le diga al niño: "vas a tener que leer cuatro horas diarias"; no es posible.

• No insista en actividades relacionadas con la lectura. Cuando el niño está cansado, por ejemplo, que descanse, que duerma. Cuando el niño comete errores al estar leyendo, en otra ocasión se los comentas, no lo interrumpas en ese momento. Olvídate ya de estarle poniendo etiquetas al niño.

• No te rías de los errores que cometan. Recuerda que los niños son muy sensibles a sentirse ridiculizados ¿a poco no? Cuando tú eras niño eras muy vergonzoso y te daba pena que tus amigos te dijeran: "ay ay mira como lloras" "ay, no aguantas nada" y tú estabas jugando a la pelota, al fútbol, probablemente tenías 8 o 10 años de edad, ¡cuánto te hería eso! ¿Verdad! Los padres no debemos cometer las mismas equivocaciones.

• No utilices calificaciones como 10, 5 o 0.

Para una buena lectura con tus hijos te recomendamos que vayas a cualquier librería de tu país y pidas libros para niños, vas a encontrar una cantidad increíble de producciones mexicanas, españolas, chilenas, colombianas, argentinas, etc. con buenos temas de lectura para los niños.

Siempre en este programa nos hemos encargado de los tres aspectos principales. El primer aspecto es el tema que estamos tratando: son las estadísticas, describir la problemática, los puntos positivos y negativos, segundo: la aplicación personal como lo acabamos de hacer, y tercero: la aplicación espiritual.

"Mi Libro favorito"

En una ocasión me encontraba yo, un servidor, trabajando en un lugar extremadamente humilde, donde la gente tenía salarios muy bajos, se dedicaban precisamente al cultivo de la tierra, comencé a platicar con una de esas personas y me dejó muy asombrado, con la boca abierta, yo por dentro decía: "esta persona ha de leer bastante, ha de tener una gran variedad de autores en casa". Finalmente esta persona me abrió su corazón y me dijo: *"¿Sabe? Mi libro favorito es la Biblia",* entonces eso me abrió los ojos.

Hay un libro que nos puede ayudar a darle la importancia a la lectura incluso puede fomentar el hábito de leer en el hogar y ese libro es la Biblia; la Palabra de Dios. Es en la Biblia donde encontramos lo que Dios nos enseña, nos promete y desea que vivamos cada día, los acontecimientos que están pasando actualmente y los que están por terminar.

El apóstol Pablo le dice a Timoteo en 1a de Timoteo, capítulo 3: "esfuérzate… en la lectura de las Escrituras que te hacen apto para toda buena obra." Por ejemplo, en el versículo 14 dice: "Persiste tú en lo que has aprendido".

La lectura tiene como finalidad aprender y para que el niño aprenda es necesario que persista en lo que ha aprendido, en este caso, en las Escrituras Sagradas. Es importante en que yo persista, porque además no solamente estoy leyendo algo real y verdadero, sino que también hay cosas las cuales me van a ayudar a cambiar, me ayudan a hacer las cosas correctas.

Desde la niñez es el momento en el cual debemos enseñar a nuestros hijos el hábito de la lectura.

Dice el apóstol de las Sagradas Escrituras: "…las cuales te pueden hacer sabio". ¿Qué es sabiduría? Proviene de la palabra "Sofía", que en griego nos enseña acerca del aprendizaje, nos habla de una persuasión de lo que leemos, nos da las herramientas necesarias para saber cómo conducirnos en diferentes situaciones, cómo relacionarnos con nuestras amistades, con amigos, vecinos, compañeros de trabajo, cómo poder alcanzar los objetivos en nuestra vida. Finalmente

nos dice que la Escritura nos da sabiduría para la salvación; una salvación que es por medio de confiar en Cristo Jesús.

La lectura no es cualquier cosa, nos ayuda a aprender: literatura, poesías, ciencia, las grandes obras de autores que nos quieren transmitir muchas cosas positivas; nos enseña a pensar, a tener juicio crítico, a razonar y no llevarnos por dogmas.

En el caso de las Sagradas Escrituras, este maravilloso libro nos enseña la salvación, la eterna salvación de nuestras almas, el tener la esperanza de una vida eterna en el más allá, llena de gozo, paz y amor por medio de la confianza en Cristo Jesús.

Que Dios les bendiga a todos, es nuestro deseo seguir aquí con ustedes.

Dr. Sergio H. Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: http://www.esperanzaparalafamilia.org

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com